

Rahn o las geografías epistolares de un apellido

Por Hensli Rahn Solórzano y Pamela Ráhn Sanchez

Hensli y Pamela no se conocen en persona, pero comparten un apellido: Rahn. Dos escritores cuyas familias emigraron a Venezuela hace un siglo, pero sus caminos tomaron rumbos distintos. Él vive en Berlín; ella sigue en Caracas. En esta correspondencia, intercambian ideas sobre la literatura, la memoria y la incertidumbre en tiempos de auge de los extremos, mientras exploran su conexión a través de la distancia y el tiempo.

Berlín, 24 de febrero, 2025

Estimada Pamela,

El pasado domingo al mediodía fuimos a votar en familia a la escuela que se ve desde el balcón de mi casa. Es una mole de concreto compuesta por varios edificios de tres pisos que se unen por corredores ocupando una manzana del barrio Kreuzberg, en Berlín. La escuela abrió a primera hora y a las nueve de la noche, cuando acostamos a los niños, todavía estaban encendidas sus ventanas. En las elecciones parlamentarias alemanas ha resultado ganador el partido demócrata cristiano CDU / CSU liderado por Friedrich Merz. Y ahora empieza la vaina, como decíamos en caraqueño crudo, porque a partir de hoy le toca aliarse con uno o dos partidos más para hacer frente a la segunda fuerza más votada en el Bundestag, que es el partido de ultraderecha heredero del nacionalsocialismo, llamado AfD.

Será particularmente cuesta arriba por la tormenta política que atraviesa Alemania: recesión económica, desempleo galopante, migración creciente y la cercana invasión de Putin a Ucrania. Para colmo, las primeras incursiones diplomáticas del gobierno de Donald Trump han sido apoyar sin tapujos al AfD y amenazar con el retiro de tropas que mantienen estacionadas en este país. En ese panorama de indefensión e incertidumbre se mueven nuestros “colegas”, las otras familias del barrio. A veces, conversando con otros padres en el parque infantil, me sorprende que muchos piensan ya en cuál sería el mejor refugio en caso de que ocurra lo peor. Portugal, La isla de la Reunión, República Dominicana y Uruguay figuran en esa lista.

En abril, el mes más cruel, cumpla diez años sin visitar Venezuela salvo en las noticias, de las que cada vez me procuro dosis más pequeñas por motivos de salud. No he querido saber, pero he sabido que el Consejo Nacional Electoral ha convocado nuevos comicios regionales. Al hacerlo así, sin convalidar de manera fehaciente ante los organismos internacionales las presidenciales del 28 de julio de 2024, estaría vaciando de significado el mecanismo electoral. De hecho, no sería la primera vez en la historia reciente del país.

Hace un par de años mis más cercanos amigos de la escuela de Letras, en la Universidad Central de Venezuela, me incluyeron en un grupo de Whatsapp. Sólo tres contactos, de un total de quince, permanecen en el país. Hay impunidades en la vida tan fuertes... Yo no sé.

La posverdad, las “verdades alternativas” y la falsificación de la Historia desde el poder político tiene efectos devastadores —que ya estamos viendo— en la sociedad. Es como un eclipse que hace de las áreas públicas y privadas una sola zona de oscuridad. Aún cuando la impunidad es un tema que nos interpela a diario, es escurridizo, difícil de atajar con palabras.

En Alemania somos a menudo confrontados con el pasado de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Los recuerdan los *Stolpersteine* en el suelo, ciertos letreros en las calles, libros, series de televisión y películas. Desde la capitulación hasta esta parte, parece que ha funcionado. Pero los populistas de ultraderecha lo ven distinto, lo tematizan como un pesado fardo y ofrecen un desvío

fácil hacia el paraíso: hay que romper con ese pasado, esa época sería sólo una salpicadura de “cagada de pájaro” en la impecable hoja de la Historia alemana. Pero el pasado nunca está muerto, como escribió William Faulkner en un cuento, ni siquiera es pasado.

Mis mejores deseos,

Hensli

Caracas, 1ero de marzo, 2025

Querido Hensli,

Me disculpo por el retraso, a veces los días se escurren uno tras otro, al pensar en las votaciones, la primera imagen que me viene a la cabeza es una fila de venezolanos esperando. Viejos, jóvenes, paralíticos, todos con la fe intacta de que esta vez será distinto. Pero la fila no es más que un ritual de la derrota. Un gesto mecánico que perpetúa la trampa. Mencionaste un partido heredero del nacional-socialismo, y de inmediato Venezuela pasó a un plano menor. Me invadió un miedo helado. ¿Es posible que el nazismo regrese? ¿O algo parecido? Pensé que después de tanto dolor, Alemania jamás volvería a ese lugar. Pero como dice Hannah Arendt en *La banalidad del mal*, la peor maldad es la de los tontos que siguen órdenes sin comprender del todo el daño que perpetúan.

Sabemos que en América Latina, y especialmente en Venezuela, el desencanto con la izquierda ha generado un conservadurismo profundo, sobre todo en la clase media alta. Un conservadurismo sostenido por los valores cristianos de los colegios privados, la homofobia y el clasismo. A veces temo que aquí *la tortilla pueda voltearse* por completo, que el rencor nos lleve a otro extremo. Porque, después de todo, nuestro gobierno nunca ha sido realmente socialista, sino una farsa mucho más cercana al capitalismo más voraz.

A propósito del nazismo, ¿conoces la historia del teniente de la SS Otto Wilhelm Rahn? Fue un escritor que trabajó para Hitler, no por ideología, sino empujado por su obsesión con el Santo Grial, era gay, dicen que se suicidó o lo mataron atrapado entre la presión del régimen y su propia ambición. Me pregunto si podría ser un pariente nuestro. ¿Tuviste alguna conexión con lo alemán en tu infancia? ¿Alguna historia familiar que te hiciera preguntarte por otros Rahn? En mi caso, no crecí con la cultura alemana en casa, pero sí con los cuentos de la vieja riqueza de mi abuelo Eduardo Rahn, sus haciendas y excentricidades. Todavía conservamos unos vasos negros y dorados con la inscripción Los Rahn. Mi historia favorita es que Eduardo se parecía tanto a Walt Disney que, una vez, él, mis tíos y mi papá entraron a Disneyland como si fueran hijos del mismísimo hacedor de sueños.

Tal vez la literatura, este Ort der Erinnerung, sea el único espacio donde aún podemos fijar aquello que se quiere borrar. Coincido contigo en que la impunidad y la posverdad son fuerzas devastadoras. En Alemania, la memoria ha sido institucionalizada; en Venezuela, en cambio, es un terreno frágil, sostenido apenas por quienes aún intentan preservarla. T. S. Eliot escribió en sus Cuatro cuartetos:

*“El tiempo presente y el tiempo pasado
acaso están ambos presentes en el tiempo futuro,
y el tiempo futuro contenido en el tiempo pasado.”*

La historia no es un archivo estático, sino un territorio en disputa. En ese sentido, la literatura no sólo testimonia, sino que también resiste frente al olvido impuesto.

Ojalá tus hijos nunca tengan que vivir una migración forzada y apresurada, como la que ha marcado a tantos de los nuestros. Recuerdo que cuando estuve en Iowa, veía las noticias de Ucrania en la televisión del hotel mientras desayunaba con otros escritores. Sobre todo al comienzo de la guerra, cuando el horror aún no había sido digerido por la rutina. Más tarde, en Pittsburgh, leí en la librería Alphabet City junto a un poeta ucraniano. Tenía un poema sobre su padre y John Lennon era hermoso, y cuando me firmó el papel con sus versos, noté que había escrito sobre algunas palabras la pronunciación correcta de las palabras en inglés. Me pareció un detalle vulnerable y privado, como si me ofreciera no solo sus poemas, sino también una parte de su mundo. Era un hombre dulce y silencioso, refugiado en su pasado.

Te envió un saludo y mis mejores deseos.

Pamela

Berlín, 7 de marzo, 2025

Estimada Pamela,

Espero que este mensaje te encuentre bien. Aquí el invierno se ha ido y está subiendo el nivel del río Spree, pero el horizonte sigue incierto. El partido conservador ha comenzado a negociar su coalición con el socialdemócrata SPD y, hace dos días, anunciaron su primera gran idea: reformar la constitución alemana para invertir 500.000 de euros en Defensa e Infraestructura. El contexto es el fin de la ayuda militar de EEUU a Ucrania en medio de la invasión rusa. Para Friedrich Merz el altercado televisado de Trump, su equipo y Zelenski fue una *herbeigeführte Eskalation*, o escalada inducida. Tantos millones de euros traen a cuento, de nuevo, un tema que parecía ya superado: el servicio militar obligatorio.

Hasta ahora sólo he conocido un miembro activo en las fuerzas de la *Bundeswehr*. Fue el verano pasado, un día despejado, en un cumpleaños. Tras intercambiar saludos con completos desconocidos, me quedé conversando con un tipo amable, con una abundante barba cuidada, que vestía una camisa tipo hawaiana. Al haber nacido hombre en la década de 1980, cuando llegó a la mayoría de edad lo reclutaron. Pero a diferencia de otros, que cumplieron con el servicio a todo tren para poder largarse de ahí, él continúa en su trayectoria militar. Me contó que tuvo que servir en Afganistán, una de las más recientes —así como más prolongadas— guerras en las que participaron soldados alemanes. Cuando le dije que con esa experiencia podía escribir un libro, su cara y su expresión se ensombrecieron. Al rato, su hija y su esposa, que estaba en las últimas semanas del embarazo, lo llamaron desde el otro lado de la sala, donde sonaba más duro la música alegre.

Llegué a Berlín en 2015 y todavía recuerdo la primera vez que hice las compras en el supermercado de descuentos. Me atendió una cajera que llevaba, a la altura del corazón, una etiqueta identificativa en la que se leía su apellido: Rahn. Era una joven menuda, de formas suaves y espinillas en la cara. ¿Qué podía tener ella en común con un forastero? Es probable que nada y, sin embargo, todo. Por un lado, está la baquiana con su vida por delante, trabajando en la gran capital de su país. Por el otro, un emigrado ya adulto, empezando desde cero por segunda vez en una ciudad y una lengua desconocidas. Tal vez si nos remontamos a los árboles genealógicos de siglos anteriores, encontraremos el parentesco. Pero hoy resulta ser sólo un apellido común y corriente, que prolifera sobre todo en países de habla alemana. Recogí las compras de la caja y las deposité en mi mochila. La joven Rahn me extendió la mano para que le diera mi tarjeta de débito. Hacía las cosas con eficacia,

evitando en todo momento el contacto visual de sus ojos azules. Junto al recibo que escupió la registradora, me entregó la tarjeta. No se dio cuenta de que en ese pedazo de plástico, de todos los apellidos habidos y por haber, estaba escrito el suyo.

La semana pasada recibí un mensaje de un amigo venezolano que vive también en esta ciudad y tiene un club de lectura. Se reúnen una vez cada dos meses en un apartamento de Charlottenburg (el distrito donde vivió Nabokov en las décadas de 1920 y 1930, como otros emigrados que escaparon de la revolución bolchevique). Mi amigo había comprado, en la librería de una emigrada argentina, la antología *266 microdosis de Bolaño* (Ed. La Conjura, 2024). Ahí leyó mi «Homenaje» al escritor chileno Roberto Bolaño y, por lo mismo, me invitaba ahora a la próxima sesión del club, en la que discutirán *La literatura nazi en América*. Con mucho placer, he aceptado.

En el libro de marras, una suerte de enciclopedia falsa, aparecen dos literatos nazis que supuestamente vivieron en la capital de Venezuela. Es fama que en la capitulación de la Segunda Guerra, numerosos nazis cruzaron el Atlántico y se escondieron en América Latina bajo nombres falsos. Algunos, incluso, fueron capturados. Lamento hacer el papel del aguafiestas, pero el nombre Rahn aparece en registros venezolanos que datan del lejanísimo 1911. Me imagino que el duro sol tropical, desde entonces a esta parte, fue erosionando las palabras de la dulce lengua alemana en el seno de la familia y sus distintas ramificaciones. Atesoro mis primeros recuerdos en las redes sociales, precisamente porque están ligados al descubrimiento de parientes venezolanos que llevan ese apellido y, sin embargo, jamás los he conocido en persona.

Para responderte, no sé si se puede plantear el nazismo en términos de partida o regreso. El año que llegué a Alemania, una de las películas más taquilleras fue la sátira *Er ist wieder da*, o Él está de nuevo ahí, basada en el libro superventas homónimo. En Wikipedia está el plot: «Adolf Hitler se despierta, por primera vez desde abril de 1945, en el Berlín de hoy, moderno y multicultural, específicamente el 23 de octubre de 2014, después de haber estado hibernando por casi 70 años entre la tierra y el infierno, tal vez prefiriendo eso al suicidio». Hace tan sólo semanas un conocido magnate de carros eléctricos y redes sociales, hizo en un *meeting* un saludo con el brazo alzado, bastante parecido al de aquél. ¿Habrá querido citar al magnate de los carros Henry Ford, que en su momento financió a Hitler? En este tema pareciera que si recordamos, para bien y para mal, él nunca ha dejado de estar ahí.

Recibe un saludo y mis mejores deseos, siempre,
Hensli

Ps. En 2016 tuve el privilegio de ser Writer-in-Residence del International Writing Program, de la University of Iowa. Ayer leí, con gran pesar, que les retiraron parte importante de los fondos que lo sustentan. Fueron alcanzados por la «motosierra» o recortes presupuestarios de la nueva administración de Washington. Programas como este brindan refugio y estabilidad temporal a los escritores. ¿Te parece que este tipo de programas dependan únicamente del financiamiento privado? ¿Es relevante la literatura en tiempos de crisis?

Caracas, 11 de marzo de 2025

Querido Hensli,

Aquí el ambiente es pesado. Quizás sea la inercia de los primeros meses del año, cuando todo parece estar aún acomodándose, pero, aun así, hay algo en el aire que anuncia cierta transformación. O tal vez sea mi vida, que ahora va sobre todo de imaginar y accionar para el presagio de una nueva etapa. En el presente, ver los atardeceres rojos contrastados con un azul celeste casi eléctrico desde mi ventana o en movimiento se ha vuelto un constante regalo.

Ahora, en Caracas, todos odian a las motos porque se han multiplicado gracias a innumerables *deliveries*, pero, en mi caso, yo las amo. Creo que cambiaron la economía del país, dieron trabajo, y que no se puede ver mejor la montaña de El Ávila o el cielo que en una moto andando. Al menos esa es mi experiencia en los largos paseos en moto con mi papá.

El tema del servicio militar resurgiendo en el debate público no deja de ser inquietante. En la historia, a menudo aparecen repeticiones con ligeros matices. Me ha llamado la atención tu encuentro con aquel militar en la fiesta; la imagen de su barba cuidada y su camisa hawaiana contrasta con la sombra de Afganistán en su historia. Supongo que ciertas experiencias no se relatan tan fácilmente, o contarlas conlleva, a veces, un dolor humano que solo los que amamos demasiado la literatura estamos dispuestos a sobrevivir.

Tu relato sobre la cajera Rahn me ha parecido una escena digna de un cuento. Hay algo en ese momento cotidiano, en la indiferencia eficiente con la que te atendió, que encapsula la extraña relación entre los nombres y la identidad.

Me recordó el tema de la inmigración a una escena de la novela *El síndrome de Ulises*, de Santiago Gamboa, que estoy comenzando a leer. En ella, un peruano migrante en París intenta robar en un supermercado, pero "...al llegar a la caja la empleada lo miró y pegó un grito de horror, pues del pelo le caían densas gotas rojas... resulta que se había escondido unos filetes debajo de la capucha de su impermeable, pero dejó pasar mucho tiempo y la sangre atravesó el plástico". Todavía lo pienso y me da risa. Pero, volviendo al tema, que un apellido pueda aparecer tanto en una etiqueta de supermercado en Berlín como en registros venezolanos de 1911 dice mucho de la errancia de los nombres y las personas. La historia nunca es tan lineal como nos la enseñan; se fragmenta, se bifurca, se filtra en lugares inesperados. Quizás, si la muchacha Rahn hubiera visto la coincidencia en tu tarjeta, ¿habría cambiado en algo la manera en que te miró?

Sobre Nabokov, él fue de esos escritores emigrantes que absorbía tanto la cultura de los países en que vivía que terminó escribiendo su novela más famosa en inglés cuando vivió en Estados Unidos.

La novela *2666*, de Roberto Bolaño, fue mi gran compañía en los largos apagones que se dieron en Venezuela en 2019.

Me alegra saber que participarás en ese club de lectura. Es precioso cuando alguien te contacta por haber leído algo tuyo. Me pasó algo similar con un plaquette que publiqué en Argentina, titulado *Flores muertas en jarrones sin agua*. Me escribieron desde un grupo de lectura; se reunían en un

parque a leer y a discutir mis poemas por un espacio de cinco semanas. Fue un premio mejor que cualquier suma de dinero.

Lo cierto es que la historia de América Latina está marcada por la sombra de esos fugitivos. Más que un regreso o una partida, el nazismo parece operar como un espectro que se reactiva con distintos disfraces dependiendo de la época. Como bien dices, nunca ha dejado de estar ahí.

Sobre los recortes al International Writing Program, sí, lo supe. Para mí, que estuve en 2022, fue una experiencia bellísima y enriquecedora. Es una noticia muy triste que todavía me pesa. Hace unos días murió de cáncer una de nuestras cuidadoras y asistentes del programa: una mujer curiosa y divertida, que amaba su trabajo. Dejó un niño de unos cinco años huérfano.

Trump también decidió cortar los fondos a los estudiantes que reciben becas Fulbright. Lo cierto es que no me sorprendió del todo. Espero lo peor de ese ser humano de piel naranja y cabello pintado. Pienso que ahora el programa deberá buscar financiamiento privado, y esa idea es peligrosa porque implica que su valor depende de quienes tengan el capital para decidir qué merece apoyo y qué no. Creo que, en tiempos de crisis, la literatura no es solo relevante, sino que es fundamental. No como un lujo, sino como un refugio, una herramienta de memoria y resistencia.

Pero, claro, la pregunta de fondo es: ¿quién cree en ese valor lo suficiente para sostenerlo? Por lo menos, ahora sabemos que el presidente Trump ve a “América” como un negocio, y eso está por encima de cualquier derecho humano, libertad o arte.

Te envió un abrazo desde este lado del mundo.

Con afecto

Pamela

